

DEMÉTER Y PERSÉFONE

Según una antigua leyenda, Deméter, la diosa de la agricultura, tenía una hija muy querida. La muchacha se llamaba Perséfone y era la alegría de su madre. Las dos vivían tranquilas y trabajaban la tierra con esmero y cariño.

Un día, mientras la diosa se ocupaba de los campos y los frutos más apartados, oyó un grito a lo lejos, y reconoció la voz de su hija.

-¡Perséfone!, ¿qué ocurre? –preguntó, mientras corría despavorida y alarmada.

Pero el silencio fue la única respuesta que obtuvo. No encontró ningún rastro de la muchacha y supo que algo grave le había ocurrido. Desesperada, salió en su busca.

Caminó sin descanso durante nueve largos días. Le preguntó por su hija a todo el que se encontraba, pero nadie sabía nada.

Al décimo día, el Sol le dio la respuesta:

-Tu hija Perséfone ha sido raptada por Hades, el dios que vive en el reino de las sombras. Él se ha enamorado locamente y se la ha llevado nada más verla.

Aquella noticia sumió a Deméter en una profunda tristeza. A causa de su pena, la diosa descuidó sus obligaciones y, poco a poco, los campos dejaron de dar frutos. Las tierras parecían sin vida, y la situación empeoraba cada vez más.

-Como sigamos así, moriremos de hambre –se lamentaban los campesinos.

Los dioses sintieron compasión de la miseria de los humanos y le suplicaron a Deméter que devolviera la fertilidad a los campos. Ella les contestó que solo accedería a su petición si volvía a ver a su hija Perséfone.

Entonces los dioses fueron a hablar con Hades y trataron de convencerlo de que dejara a la joven regresar con su madre para que Deméter volviese a hacerse cargo de la tierra y los frutos crecieran de nuevo. Al principio Hades se negó rotundamente, pero, al final, acabó escuchando las súplicas de los dioses y accedió con una única condición: cada año, Perséfone debía pasar unos meses junto a él, en el reino de las sombras. Y así se acordó.

Cuando Deméter volvió a ver a su hija, sintió tal alegría que brotaron las flores, se multiplicaron los frutos y los árboles se cubrieron nuevamente de hojas... La naturaleza entera parecía despertar de su letargo. Madre e hija estaban tan contentas que su dicha se convirtió en la felicidad de todas las gentes.

Desde entonces, cada año, en la época en que Perséfone está junto a su madre, la tierra florece y los campos se llenan de frutos. Y también cada año, cuando Perséfone regresa al reino de las sombras, la tierra se cubre con un manto de tristeza y la vegetación desaparece, pero solo durante esos meses.